

Ojeda García, Angélica

La familia: un puente entre la fuerza que define a sus integrantes y la relación que se establece con el exterior

Psicología Iberoamericana, vol. 20, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 5-8

Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133924623001>

## EDITORIAL

# La familia: un puente entre la fuerza que define a sus integrantes y la relación que se establece con el exterior

*The Family: A Bridge between the Force that Defines its Members and the Relationship Established with the Outside*

Angélica Ojeda García\*

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

Quiero iniciar con una definición un poco idealista de la familia, pues como se verá más adelante, gran parte de los artículos que integran el presente volumen hacen referencia a este sistema como el primer sistema de apoyo por excelencia ante las vicisitudes de la vida. Desde algunos autores clásicos, se le ha definido como un *sistema relacional*, organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por sus reglas de comportamiento y por funciones dinámicas, en constante interacción y en intercambio permanente con el exterior, es decir, que conecta al individuo con la sociedad.

De tal suerte que a la familia se le ve como la unidad básica y el grupo primario por excelencia; es la que proporciona a sus miembros, cuidados, protección, atención, enseñanzas de diversa índole y sentido de pertenencia; además de que les da herramientas para responder ante situaciones estresantes, dolorosas e imprevistas. En ese sentido, la familia es el sistema que fortalece a los individuos, los acompaña en su proceso de maduración emocional y los prepara para su independencia más adelante.

Se desarrolla a partir de las crisis que le marca su ciclo de vida y que la obliga a reestructurarse, por ensayo y error, por lo prohibido y lo aceptado, lo que se debe y no hacer. Es capaz de adaptarse a todas circunstancias, pues las crisis sirven para crecer, generan cambios, renuevan, fortalecen, reconocen fortalezas, refuerzan recursos y apoyos. Asimismo, reorganiza papeles de acuerdo con las distintas edades de sus integrantes.

En su intento por aproximarse a la comprensión del funcionamiento de las relaciones humanas que la integran, a la familia se le considera el puente entre lo individual y lo social. De tal suerte que los estudiosos del tema refieren que para que se logre un buen funcionamiento del sistema *familia* debe generarse en su dinámica interna un circuito de energía, el cual al transmitirse, enriquezca a todos sus miembros. Por ello, a dicho circuito interno se le nombra: *RICAASS*, cuyas siglas pueden significar cualquier cosa que enriquezca la vida individual y familiar (por ejemplo: respeto, ilusiones, comprensión, amor, alegrías, sinceridad y solidaridad). Con que falte una letra, ese circuito se interrumpe simbólicamente y la funcionalidad del sistema empieza a decaer.

Su buen funcionamiento permite a sus miembros adaptarse adecuadamente, tanto hacia el interior, como hacia afuera. No obstante, lograr ese desempeño correcto implica, según los es-

\* Para correspondencia: Prolongación paseo de la Reforma 880, edificio J segundo piso, Lomas de Santa Fe, 01219, México, D. F. Tel. (52) (55) 5950 4000, ext. 7005, angelica.ojeda@ibero.mx

tudiosos del tema, no sólo atender a las funciones básicas de sus integrantes, sino ir más allá. Acompañarlos en la formación de esquemas mentales sanos, enseñarles estrategias para la resolución de problemas y manejar el estrés, fomentarles el sentido de la vida e impulsarlos para soñar, ser innovadores en lo que les guste y buscar alcanzar sus metas. Es necesario utilizar medios que permitan que una comunicación clara y directa entre sus miembros, que expresen lo que sienten y piensan, que se acompañan en situaciones difíciles y que busquen crecer y/o fortalecerse mutuamente, individuo-familia, familia-individuo.

La familia, como unidad enriquecida puede ser facilitadora de apoyo, guía, sostén y modelo a seguir. Entiende a sus miembros desde su interior, pero a la vez los prepara para que se adapten lo mejor posible fuera de ella, en relación con el mundo exterior.

Es en esa línea de pensamiento que Padilla Gámez y Díaz-Loving nos presentan un artículo sobre cómo la familia y la cultura se mezclan, sobre todo en aspectos que pueden ser tan cruciales para el funcionamiento de sus integrantes y sus proyectos de vida a futuro. Estos autores enfatizan que la familia es un agente socializador importante, ya que es a través de ella que se transmiten los roles, papeles, normas, reglas, etc., que dicta la cultura y que son útiles para todo tipo de proceso de socialización y/o relación de interacción, cercano y significativo para la vida de los seres humanos. En particular, parece que la familia sigue participando consciente o inconscientemente en la elección de pareja de sus miembros. Padilla Gámez y Díaz-Loving estudian los posibles consejos y recomendaciones que la familia refiere como necesarios y válidos en el proceso de elección de pareja. Los resultados muestran que la influencia de la familia de origen sigue teniendo un gran peso cuando de emparejarse se trata.

Sánchez Martínez presenta un estudio sobre el significado psicológico de familia, papá y mamá, desde la perspectiva de los hijos adolescentes. De acuerdo con diversas teorías cognitivas, los seres humanos tienden a cambiar su forma de pensamiento según su grado de madurez, y la adolescencia es una etapa compleja del desarrollo en la que la tarea esencial es la consolidación de la identidad.

Ante la aparición de conflictos entre padres e hijos durante esta etapa, es posible pensar que el sentido y significado que los adolescentes tienen de los conceptos familia, padre y madre, experimentan un cambio. Dichos conflictos pueden ser explicados por los cambios en las estructuras cognitivas y emocionales a los que se ven sometidos. Sus resultados apuntan diferencias significativas entre los distintos tipos de adolescentes; sin embargo, los datos de este estudio reflejan, en general, que los jóvenes identifican cualidades muy particulares para cada uno de los elementos que los integran.

Palacios Delgado conduce un estudio para conocer los motivos que conllevan a los adolescentes a consumir alcohol, aunque parezca muy trillado. Las razones por las cuales los individuos beben alcohol se encuentran agrupadas en dimensiones que reflejan su valencia (positiva o negativa) y el origen (interno o externo), es decir, los individuos pueden beber para obtener resultados positivos (reforzamiento positivo) o para evitar uno negativo (reforzamiento negativo), o bien por buscar una recompensa interna (manejar estados emocionales) o externa (aceptación o aprobación social). Los resultados permiten categorizar las motivaciones, entre las que destacan, en primer lugar: el socializar, la presión social, pertenecer a un grupo o buscar proyectar una imagen, pues mencionan que la influencia social se encuentra articulada con las normas y presiones de un grupo. En segundo lugar se encuentran los motivos afectivos, donde los motivadores cognoscitivos parecen reflejar formas de regular la ingesta de alcohol.

Hernández Montoya, Benjet, Hernández Méndez y Nishimura Meguro presentan un estudio también con adolescentes y enfermedades crónicas. En particular, refieren que la diabetes mellitus

tipo 1 (DM1) es una de las enfermedades endocrinas más frecuentes entre los adolescentes mexicanos. Implica el alza de los niveles de glucosa en la sangre debido a la deficiencia total de insulina y a la imposibilidad de utilización de los macronutrientes. Para conseguir mantener los niveles de glucosa en parámetros aceptables es necesario tener un estricto apego terapéutico. El instrumento utilizado mostró una validez tanto por el método de constructo como por el concurrente.

Al adquirir normas, costumbres y formas de interrelación humana en los ámbitos familiar, escolar y comunitario, los adolescentes aprenden no sólo a relacionarse con los otros, sino a pedir ayuda cuando lo necesitan, pues se trata de una etapa en la que buscan su independencia (por un lado quieren ser diferentes; mientras que por otro suelen seguir a algún modelo, y en muchos casos ese modelo es la familia).

En las últimas dos décadas el incremento de las enfermedades crónicas es alarmante. Tristemente, Delgadillo-Hernández, López-Coutiño, Cabral-Gallo y Sánchez-Zubieta presentan un estudio de caso acerca de cómo la presencia de enfermedades como el cáncer repercuten en todo el sistema familiar. El afrontamiento y manejo de tal padecimiento se puede hacer a partir de las creencias con las que crecen y las cuales han asimilado los miembros de una familia, pues han visto que el rumbo que siguen éstas es el de evitar confrontarlas, por medio de diversos mecanismos de defensa que sólo favorecen la adopción de actitudes desfavorables para la adherencia al tratamiento, recuperación y mejora del miembro enfermo. Por ello, el funcionamiento familiar, en particular de estas familias, se distingue por el establecimiento de jerarquías indefinidas, roles y límites difusos, además de que se suele desconocer el manejo informativo para responder a situaciones como éstas. En sus conclusiones, los autores refieren cómo la familia puede retomar el rumbo de otro tipo de creencias que sí favorezcan el progreso tanto del enfermo crónico como de todo el sistema.

En el mismo orden de ideas, Moysén Chimal, Garay López, Gurrola Peña, Esteban Valdés y Balcázar Nava presentan un estudio en el que enfatizan que cualquier persona o paciente con alguna enfermedad crónica, implica necesariamente hacer cambios en sus estilos de vida. Con su estudio, plantean la manera en que los adolescentes con leucemia suelen afrontar su enfermedad, de dos maneras: el modo confrontativo, por influencia familiar y, el modo evitativo por deseo personal e individual a sentirse libre e independiente.

En un tema más agradable, Toribio Pérez, González Arratia López Fuentes, Valdez Medina, González Escobar y Oudhof Van Barneveld presentan la validación de una Escala de Felicidad para adolescentes: Parte del concepto de que si la felicidad es un estado generador de respuestas positivas, la manera de percibir y de concebirse a sí mismos y al mundo, experiencia de alegría, satisfacción o bienestar, se combina con la sensación de que la vida tiene sentido. Dicha concepción no cambia ni por diferencia de sexo, ni del nivel de estudios, clima, raza, nivel socioeconómico y lugar de origen. Tener sentido de vida significa que los adolescentes se sienten bien consigo mismos y son conscientes de sus fortalezas y capacidades, como individuos independientes y diferenciados de su sistema primario (la familia).

Finalmente, Silvia Arciniega presenta una reflexión sobre la problemática del *mobbing* o acoso psicológico en el trabajo, lo que nos acerca al campo de la psicología social y psicología de la salud. Se sostiene que el fenómeno está asociado fundamentalmente con factores organizacionales, tales como determinados tipos de cultura de la organización, que incluye estilos de gestión y ambiente de trabajo. El objetivo es mostrar el fenómeno del *mobbing* resaltando la importancia de dichos factores en su constitución y desarrollo. La consideración de aspectos organizacionales permitiría un apoyo especializado más efectivo para las víctimas del *mobbing* y el diseño de medidas preventivas adecuadas en los centros de trabajo. Los primeros han contribuido a incidir en las defi-

niciones del fenómeno, en las clases de *mobbing*, los perfiles típicos de los participantes, fases del *mobbing*, formas de perpetración y hasta efectos individuales en la salud de las personas afectadas. Los segundos han presentado contribuciones que inciden en la afectación de la dignidad del trabajador, así como los elementos necesarios a considerar para que se constituya el atentado contra ese derecho fundamental de los trabajadores; exponen, sin embargo, que la respuesta al problema en la mayor parte de los países no ha sido objeto de regulación específica.

Con el contenido del presente volumen el grupo editorial espera que el lector conozca algunos ejemplos de cómo la familia es el puente entre la individual y lo social, pues más allá de que constantemente busca cumplir con las funciones mínimas necesarias para generarle bienestar a sus integrantes, el funcionamiento de este sistema puede verse alterado por un sinfín de factores externos, algunos de carácter más controlable por el mismo sistema (baste entender las motivaciones hacia el consumo del alcohol) y otros, totalmente incontrolables (como la presencia de alguna enfermedad crónica); por lo que requiere prepararse, conocer y entender varios de esos procesos de influencia externa, para así poder ampliar sus recursos y posibilidades de acción. La familia es un sistema que no se da por sí solo, sino que requiere de guía, orientación, cuidado, amor y sobre todo, compromiso a largo plazo.